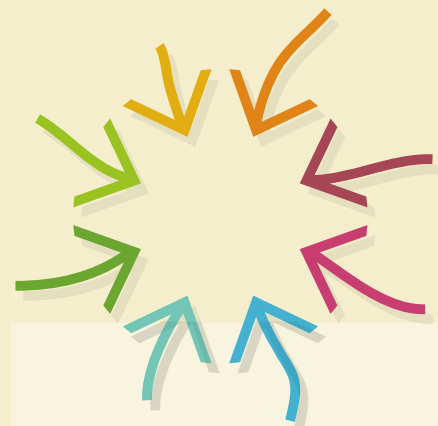




ERMITA DEL LORETO

VALDELINARES

EL PUEBLO MÁS ALTO DE ESPAÑA

Las ermitas son una de las mejores muestras de la devoción popular de nuestros antepasados y constituyen una representación muy importante del patrimonio artístico y cultural de la comarca. Desgraciadamente, el paso del tiempo, el uso de materiales endeble, los conflictos armados o el abandono originado por su relativa lejanía de los núcleos de población han provocado la desaparición de muchas.

Las ermitas más antiguas de la comarca datan de época medieval, realizadas la mayoría de ellas a partir del siglo XIV. Aunque no todas observan las mismas características, el prototipo de ermita de este periodo es un edificio de cuatro tramos dividido por arcos diafragma apuntados, con contrafuertes acusados al exterior y techumbre de madera a dos aguas.

Pero la tipología de ermita más típica de esta comarca es la de Virgen de Loreto. Son edificios generalmente de un único tramo para el que se emplean diferentes soluciones para su cubierta: bóveda de crucería, de arista, de cañón, de cañón con lunetos, con cúpula, techumbre plana y con decoración mudéjar.

El ingreso se suele hacer de forma lateral, llegando a existir varias entradas. Predomina la portada adintelada con decoración de arquillo conopial e incluso de arquillo lobulado.

A los pies se dispone una ventana de "adoración" custodiada con su reja que, en muchas ocasiones, es la original.

El elemento que dota a esta tipología de un singular valor es el atrio, o retiro, que se ubica a los pies del edificio. De planta cuadrada o rectangular, un banco de piedra suele correr por sus extremos. La techumbre se sustenta por medio de columnas dóricas o toscanas, variando en su número desde dos hasta ocho. Sobre las columnas corre la cornisa, que en ocasiones apea sobre zapatas de madera. Esta cornisa se fabrica en diferentes materiales: piedra, madera e incluso, en ladrillo.

Mención aparte merecen las iglesias de la Virgen de Loreto y de San Roque en Alcalá de la Selva y Mora de Rubielos. En ambos casos, las ermitas disponen de atrio porticado y se hallan adosadas por su cabecera.



Todas las ermitas turolenses de debieron levantar por una devoción común y general, pero la del Loreto de Valdelinares tiene su origen en una curiosa anécdota:

Hacia 1725, un rico ganadero que tenía que bajar a Valencia a cobrar una fuerte cantidad de dinero, prometió construir una ermita a la Virgen de Loreto si salía bien parado de aquella comisión. Y como temía ser extorsionado por los ladrones durante el camino, y también contaba encontrarse con algún mendigo, ideó lo siguiente: cambiarle las ropas al primer mendigo que encontrase. Así lo hizo. Y ya con sus harapos fue asaltado por los bandoleros que le preguntaron si había visto a un hombre bien trajeado, a lo que respondió que no y siguió su camino. Cuando volvió a su pueblo, salvo y con los dineros, cumplió su promesa y erigió esta ermita bajo la advocación de la Virgen de Loreto.

Sabías que...



El "panteón" que presentan las ermitas de Gúdar-Javalambre es mayoritariamente femenino (nueve vírgenes y nueve santas), frente al masculino que alcanza 13 devociones. Pero si una cosa caracteriza este territorio en materia de advocaciones, es la devoción a la Virgen de Loreto, con ermita en 14 núcleos urbanos de los que conforman la delimitación comarcal (Alcalá, Cabra, El Castellar, Los Formiches, Linares, Manzanera, Mora, Mosqueruela, La Puebla, San Agustín, Sarrión, Valbona y Valdelinares).